

El Mundo al Día

CON EL

Año I. Martes 13 Marzo 1906. Núm. 72.

Redacción y Administración: Marqués de

la Ensenada, 8.—MADRID

Doce páginas: CINCO céntimos.

Folletín Diario Ilustrado

EL CHERIF DE WASSAN



S. A. Muley Ali sentado sobre un ciervo que mató en una cacería organizada en Córdoba por los marqueses del Mérito.

Fot. Montilla



El cherif de Wassan con su secretario y dos de sus esclavos.

Fot. Montilla.

EL CHERIF DE WASSAN

Los marqueses del Mérito, ilustres aristócratas andaluces, recorrieron hace algún tiempo algunas poblaciones marroquíes, en una de las cuales trabaron amistad con su alteza Muley Alí, cherif de Wassan. Este les colmó de agasajos, les invitó á una cacería y procuró por todos los me-

dios les resultara grata á nuestros compatriotas la excursión emprendida en aquel territorio.

El citado cherif de Wassan, cuya ilustración es vastísima y de cuya finura y delicadeza se hacen grandes elogios, ha querido corresponder á la visita del prócer español y se la ha devuelto cortésmente, presentándose en Córdoba, acompañado de su secretario y dos esclavos.

Con tal motivo, el marqués del Mérito organizó hace días una cacería de venados, cobrándose infinidad de piezas y resultando muy amena y divertida la jornada.

Uno de nuestros grabados representa al cherif recostado en un venado, y el otro es un grupo en el que se ven de pie al cherif y su secretario, así como sentados los dos esclavos.

LOS REYES DE PORTUGAL



La Reina Amelia, el Rey D. Carlos y el Príncipe Luis.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

La justicia de Napoleón.

Al día siguiente de la batalla de Austerlitz, un ayudante de Napoleón penetró en la tienda imperial con una precipitación que demuestra en estos casos el anuncio de una noticia importante.

—¿Qué sucede?—preguntó el emperador, que en aquel momento acababa de tomar, según costumbre, su vasito de johanisbey.

—Señor—respondió el oficial—, uno de los soldados del 4.º de lijeros que más se distinguieron ayer ha matado á uno de sus jefes.

—¿No le han fusilado todavía?—
—El Consejo espera conocer las decisiones de V. M. I.

—Pues no me conocen los generales que lo forman.

—Es que...
—Acabad,

—Señor; el soldado estaba completamente ébrio cuando cometió el crimen.

—Entonces—exclamó Napoleón después de reflexionar un instante—, entonces, dejadlo dormir.

Napoleón volvió la espalda al mensajero de aquella noticia que resultaba trivial en aquellas circunstancias, y se ocupó de unos arduos é intrincados problemas; pero al día siguiente ya estaba en pie mucho antes del toque de diana.

—¡A ver!—gritó á uno de sus ayudantes—que conduzcan á mi presencia al soldado que ayer mató á su jefe.

Un momento después, en la esplanada donde se erguía la tienda del emperador, aparecieron dos soldados que daban guardia al criminal. Este llevaba el uniforme destrozado por efecto de la batalla. Detrás seguían en

brillante grupo una multitud de oficiales.

El soldado quiso caer á los pies del emperador que le hizo un gesto, apenas perceptible, ordenándole que siguiera en pie.

—Dicen—exclamó con la calma profunda que era el síntoma mayor de su cólera—que ayer habéis dado muerte á vuestro alférez.

El reo balbuceó algunas excusas.

—Dicen—prosiguió Bonaparte—que estabais ébrio.

—Así era, señor.

—¿De modo que no os pudísteis dar cuenta de vuestro acto?

—No, señor.

—¿De qué vino bebísteis?

—Del de seis sueldos.

—¿Y qué cantidad?

—Cuatro cuartillos.

Napoleón se volvió hacia uno de sus hombres.

—¡Holal—dijo—que traigan cinco cuartillos de vino de á seis sueldos.

Cuando volvieron con el líquido, el emperador obligó al soldado á que apurase toda aquella cantidad de mosto y esperó á que surtiera efecto.

—¡Firmes!—gritó luego; y el soldado se plantó y saludó militarmente.

—¡Dos pasos á la derecha!

El soldado, vacilando como en el último grado de la borrachera, cumplió la orden.

El emperador miró entonces hacia una cortadura del terreno en que empezaba un abismo terrible. Las tropas, formadas, seguían todos estos detalles con terrible ansiedad, porque conocían de sobra el carácter del emperador. Desde el sitio en que se encontraba el beodo hasta la boca del precipicio había próximamente doce pasos.

—¡Doce pasos al frente!—gritó Napoleón con la voz más calma que nunca.

El soldado empezó á andar, pero al llegar al precipicio se detuvo.

—¡Doce pasos he dicho!

—Señor—exclamó el soldado volviéndose—, si doy un paso más, me despeño.

—¿De modo—preguntó el emperador con ironía—que os dais cuenta de un peligro para vos después de haber apurado cinco cuartillos de vino de á seis sueldos, y no os dais cuenta de que matáis á un hombre habiendo bebido cuatro cuartillos solamente? ¡Que lo fusilen en el acto!

Un momento después los ecos de los valles repetían el rumor de una descarga, y el cadáver del soldado rodaba hasta el fondo de la sima.

UN HOMBRE PETRIFICADO

En el Hospital de Constanza ha fallecido recientemente un sujeto llamado Brend, atacado de una enfermedad lo más extraña que puede imaginarse.

Es una enfermedad que comienza por la osificación lenta y progresiva de los tejidos y que conduce fatalmente á la muerte.

Tenía Brend quince años cuando fué atacado del terrible mal. Primeramente se le osificaron los pies y sucesivamente el vientre, el pecho y los brazos. Ha muerto cuando la osificación comenzaba á invadirle el cuello.

En toda la región se le conocía por *el hombre petrificado*.

LOS PELIGROS DEL FOOT-BALL

Un periódico de sports, *La Nature*, publica una estadística que pone de relieve los múltiples riesgos á que se exponen los jugadores de *foot-ball*.

Según esa estadística, el año último en América, una partida de 150 jugadores ha sufrido los siguientes percances: 9 esguinces del pulgar, 5 erosiones de la cabeza, 31 contusiones del hombro, 2 heridas de la espalda, 33 dislocaciones de la rodilla, 42 torceduras tibio-tarsianas, 7 casos de conmoción, 2 fracturas del brazo, 1 fractura del cráneo, 3 del carpo, 16 de la nariz, etc., etc.

En resumen: 216 heridas para 150 personas.

A esto hay que añadir que durante el año 1905 han muerto en América, víctimas del *foot-ball*, 27 jóvenes.

Los clubs excéntricos.

Los Estados Unidos batan el *record* en materia de clubs excéntricos.

Se conocían ya en América la Sociedad de la Fiebre del heno, el Club de la Apendicitis, la Liga nacional de los lisiados y otros no menos extravagantes.

Hoy los periódicos americanos hacen la reseña del banquete anual de la Unión de sordomudos.

Varios de éstos *pronunciaron*, ó mejor *gesticularon*, discursos que fueron muy aplaudidos.

Acuñañón de oro en Francia.

La Casa de la Moneda de Francia acaba de publicar una estadística cuya lectura sugiere sueños de oro.

En el año de 1905 se ha acuña-

do en Francia oro por valor de 198 millones.

Además, se han acuñado con dos lingotes de oro y por cuenta del Banco de Francia los siguientes valores:

Un millón de francos en piezas de á 100; 182 millones en piezas de 20 francos; 15 millones en piezas de 10 francos y 10 millones en piezas de 1 y de 2 francos.

MISCELANEA

Acaba de hacerse un descubrimiento importante que indudablemente producirá una verdadera revolución en el mundo industrial.

El descubrimiento, que se debe á un eléctrico de Oneglia, parece que resuelve el problema de acumular la energía eléctrica en los líquidos.

De este modo se podrá transportar dicha energía al lugar donde deba ser utilizada, mediante gastos verdaderamente insignificantes.

*

Las mujeres no pueden tirar bien las piedras porque tienen los hombros formados de una manera distinta que los hombres.

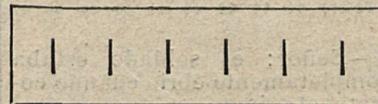
*

En algunos templos de la India, el encargado de recoger las ofrendas de los fieles es un elefante, que va de un lado á otro llevando en la trompa una cesta para que la gente deposite el dinero.

Pasatiempos.

Jeroglífico numérico,

POR L. ARREGUI



A los seis palotes éstos agregarles ocho más, de manera que resulte once.

Charada, POR EJALVO

Un pueblo es *prima cuarta*
tercia *segunda* una tela,
y si la aciertas sabrás
que el *todo* es cosa pequeña.

..

Solución al jeroglífico de anteayer:

ENCARNACIÓN

A la charada:

CANSECO

Nos han enviado soluciones exactas los señores Francisco Aguirre, Celedonio Linarejo, Avelino Martínez Verdaguera, Juan Arboles, Francisco Pantoja, Patricio del Alamo Fenoll, Mariano González Fery, José Pedraza Tarrida, Rafael Martí Cortezo, Cándido Gutiérrez Món, Eduardo Sanjurjo Torres, Román Gómez Boch, Antonio Guijarro y Carlos Ortega.

La pena del látigo.

No hace mucho dijimos que un senador en los Estados Unidos tuvo la extraordinaria idea de poner á votación de la Cámara de representantes de Washington una proposición poniendo un límite legal á las fortunas.

Ahora Mr. Adains, otro senador del Estado de Pensilvania, ha propuesto que se someta á la tortura del látigo á todo hombre convicto de haber pegado á su mujer.

Mr. Longworth, el flamante esposo de miss Roosevelt, se ha opuesto al proyecto, pero ha tenido el buen acuerdo de no explicar su voto.

Plato del día.

Cerezas en dulce.

Se escogen 15 libras de cerezas de un color obscuro, y después de bien limpias se ponen en una terrina con 13 libras de azúcar y se deja al fuego, adicionando un vaso de agua por cada libra de azúcar; así esto se procurará que hierva dos veces, y á continuación se vierte todo en una terrina limpia, la cual se colocará en un sitio fresco cubierta con un paño limpio. Al día siguiente se sacan con una espumadera todas las cerezas y se ponen en un recipiente de porcelana. El jugo que queda se deja cocer hasta que el azúcar forme perlas, y entonces se vierte en las cerezas, dejando se enfríe por lo menos seis días. Debe conservarse este dulce en sitio seco y aireado.

ADVERTENCIA

En contestación á varias cartas que hemos recibido, advertimos á todos nuestros lectores que los que deseen adquirir números atrasados de EL MUNDO AL DÍA CON EL FOLLETÍN DIARIO ILUSTRADO pueden dirigirse á esta Administración, donde se les servirán sin aumento de precio.

EL MUNDO AL DÍA

CON EL

Folletín Diario Ilustrado

OFICINAS Y TALLERES

MARQUES DE LA ENSENADA, 8

MADRID

Precios de suscripción:

Madrid y provincias: 1,50 al mes.

Número suelto: 5 céntimos.

IMPRENTA DE «EL MUNDO AL DÍA»
MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8.—MADRID